DE VIRREINATO A REPÚBLICA

De la Real Armada del Mar del Sur a la marina de guerra del Perú

Víctor PERALTA RUIZ
CSIC, Madrid

Introducción

Este artículo aborda el proceso de transformación de la Real Armada del Mar Sur en la marina de guerra del Perú. Se estudia el colapso de la poderosa escuadra naval española que logró reunir el virrey Joaquín de la Pezuela a mediados de 1818. Sin mediar combate naval alguno, y debido a la errática táctica defensiva de este virrey, casi todos los navíos españoles terminaron bajo control del Protectorado del general José de San Martín. La flamante escuadra naval del Perú independizado colaboró en las dos campañas bélicas a puertos intermedios en el sur peruano, campañas que, sin embargo, no lograron su propósito de derrotar al ejército realista del virrey José de la Serna. Por último, se incidirá en el bloqueo naval del puerto de El Callao, en 1824, por parte de la fragata realista *Asia* y su pérdida tras la capitulación española en la batalla de Ayacucho.

El fin de la Real Armada del Mar del Sur

La Real Armada del Mar del Sur en el Perú, creada en 1578, se perdió en su totalidad en 1822 sin producirse ningún combate significativo contra la armada chilena que acompañó a la Expedición Libertadora, comandada por el general José de San Martín. Para comprender el significado de esta catástrofe de la Marina Real española, hay que recordar que los navíos fueron elementos fundamentales en la acción guerrera contrarrevolucionaria que emprendió el virrey José Fernando de Abascal desde 1810, cuando se formaron las primeras juntas de gobierno que declararon su autonomía de la península ibérica. La superioridad naval del virreinato en el Pacífico sur fue puesta de relieve por el virrey en su relación de gobierno, donde la señala como garantía de la seguridad interna de los territorios de la Monarquía (Abascal y Sousa: 1944). Este gobernante se vanagloriaba de que, en vísperas de la decisiva batalla de Rancagua, del 2 de octubre de 1814, hecho que provocó la caída de la primera junta de gobierno chilena, «con solo cuatro naves de guerra y un pequeño

número de corsarios, había capturado las dos naves armadas por la junta chilena» (cit. por Ortiz Sotelo: 2014, p. 301). De este modo, se garantizó la superioridad de Lima sobre Santiago o, lo que es lo mismo, en términos portuarios, de El Callao sobre Valparaíso, al menos mientras duró el gobierno de Marcó del Pont, que fue impuesto por el virrey Abascal.

En la *Gaceta de Gobierno* del 10 de junio de 1818, el sucesor de Abascal, el virrey Joaquín de la Pezuela, afirmó que el virreinato del Perú contaba con una fuerza naval como

> «nunca ha tenido el rey en estos mares, a saber, fragata *Esmeralda* de guerra de 40; fragata *Venganza* de guerra de 40; corbeta *Veloz* de guerra de 32; corbeta *Sebastiana* de guerra de 32, fragata *Cleopatra* de 32, fragata *Resolución* de 34, corbeta *Presidente* de 32, bergantín *Pezuela* de 24, bergantín *Potrillo* de 18, pailebot *Aránzasu* con un cañón giratorio de a 24, bergantín *Maypú*»[1].

Esta fuerza naval habría sido mayor si la fragata *María Isabel* hubiera culminado su objetivo de arribar a El Callao. Enviada por el régimen absolutista de Fernando VII para reforzar la ofensiva bélica peruana contra Chile, la *María Isabel* fue capturada, el 29 de octubre de 1818, por las naves comandadas por el vicealmirante chileno Manuel Blanco Encalada. Su nombre se cambió por disposición del Congreso chileno, y en adelante se la conoció como *O'Higgins*, convirtiéndose en el navío insignia de la Armada chilena. La fragata *Prueba* llegó como refuerzo a principios de 1819, cuando El Callao experimentaba su primer bloqueo, por lo que, para evitar su captura, se dirigió a Pisco.

El dominio peruano del Pacífico comenzó a perderse dramáticamente con la independencia, en abril de 1818, de la antigua Capitanía General de Chile. Para el Supremo Director, Bernardo O'Higgins, fue vital la formación de una escuadra naval que no solo arrebatara el dominio del mar al virreinato, sino que colaborara a la independencia del Perú para garantizar la existencia de la nueva nación chilena. Por eso, a la compra de poderosos navíos se sumó la entrega de su mando al experimentado vicealmirante lord Thomas Cochrane, quien llegó a Chile secundado por un importante número de marinos británicos.

La primera ofensiva de la escuadra de Cochrane contra el gobierno virreinal del Perú se inició el 14 de enero de 1819. Su principal cometido consistió en debilitar a las fuerzas realistas a través del bloqueo de El Callao con la corbeta *Chacabuco*, el navío *San Martín* y los bergantines *Galvarino* y *Pueyrredón* (Ortiz Sotelo: 2015, p. 363). De paso, se confió en generar una motivación entre los patriotas peruanos para que se levantasen contra el gobierno español (Ávila Martel: 1976). El bloqueo puso a la defensiva al régimen de Pezuela, pero poco se logró en lo que se refiere a este segundo objetivo. Cochrane comandó una segunda expedición naval, entre septiembre y diciembre de

---

(1) *Gaceta del Gobierno de Lima*, 10 de junio de 1818.

1819, con el mismo objetivo de bloquear El Callao y crear con ello zozobra en la población. En ninguna de estas dos correrías de los navíos chilenos por las costas limeñas se produjo un enfrentamiento bélico con la escuadra del rey.

Cuando la Expedición Libertadora, financiada por Chile y puesta al mando del general José de San Martín, desembarcó en las costas de Pisco, en septiembre de 1820, la lista de buques que se destinó al Perú –en lo que se refiere a fragatas– fue la siguiente: *O'Higgins* (comandada por el capitán Crosby), *San Martín* (comandada por el capitán Wilkinson), *Lautaro* (capitán Guido), *Independencia* (capitán Foster) y *Galvarino* (capitán Spray). El día del desembarco, las fragatas *Prueba* y *Venganza* estuvieron cerca del lugar y, al ser avistadas, emprendieron la huida rumbo a Lima. El primer y único gran golpe en el contexto de esta tercera expedición naval de Cochrane contra la Real Armada española se produjo el 5 de noviembre de 1820. Ese día, dos divisiones de lanchas de la escuadra chilena, al mando de los capitanes Guise y Crosbie, aprovechando la baja visibilidad a causa de la niebla, abordaron a la fragata *Esmeralda* en El Callao y la apresaron sin mediar disparo alguno. Los chilenos también capturaron dos cañoneras de la guardia del puerto. Pese a su dominio sobre el mar, la inexperiencia de los británico-chilenos se delató en algunas de sus maniobras. En este sentido, el 6 junio de 1821, la fragata *San Martín*, el buque mejor artillado de los chilenos, encalló y se hundió en la punta de Chorrillos mientras descargaba trigo. El capitán Wilkinson sería enjuiciado por esta pérdida. A pesar de esta adversidad, la circunstancia no fue aprovechada por el gobierno virreinal, y las naves españolas prolongaron su inexplicable parálisis.

El desmontaje de la Real Armada en el contexto de la independencia peruana

La estrategia defensiva adoptada por el virrey Pezuela de concentrar sus fuerzas de tierra y mar en el apostadero de El Callao, para evitar que esta plaza cayese en manos de los patriotas, mostraba sus debilidades, que pronto soliviantarían a los soldados realistas. El 29 de enero de 1821 se produjo el pronunciamiento de Aznapuquio, por el que el virrey Pezuela fue depuesto. En su lugar, los generales realistas nombraron al brigadier José de La Serna. El cambio de gobernante no supuso un alivio para la mermada escuadra naval española. El 17 de marzo de 1821, el pailebote *Sacramento*, buque dedicado al transporte de correo y caudales, fue capturado por los patriotas Victorino y Andrés Cárcamo y entregado a las autoridades de Paita. Simbólicamente, este fue considerado como el primer buque de la Marina peruana (Puente Candamo: 1977, p. 514).

La situación de parálisis de la Armada española empeoró después de que el virrey La Serna abandonase Lima. Tras la proclamación de la independencia, el 28 de julio de 1821, por el general San Martín, el gobernador de la fortaleza de El Callao, el brigadier José de la Mar, rindió dicha plaza y acató la autori-

dad de los patriotas. Ello supuso también la entrega al Protectorado de los bergantines españoles *Guerrero* y *Pezuela*. A estas unidades, junto al pailebote *Sacramento*, se les cambió el nombre mediante decreto del 7 de octubre de 1821, y pasaron a denominarse, respectivamente, *Belgrano, Balcarce* y *Castelli*, en honor de los tres patriotas rioplatenses que comandaron las expediciones armadas que se enfrentaron a las tropas del virrey Abascal en el Alto Perú.

El Estatuto Provisional del Protectorado, sancionado el 8 de octubre de 1821, estableció la Comandancia General de Marina, adscrita al Ministerio de Guerra y Marina. La organización de la flamante marina de guerra nacional fue inicialmente encomendada al capitán de navío argentino Martín Jorge Guise, pero al renunciar este, por discrepancias con el ministro Bernardo Monteagudo, el puesto fue ocupado de modo provisorio por el mariscal Luis de la Cruz, hasta recaer en el capitán de navío José Pascual de Vivero. El reglamento que se estipuló normaría el servicio y los asuntos contables de la Marina fue la Real Ordenanza Naval española de 1802. Otra continuidad con el antiguo régimen español fue la creación de la Escuela Náutica, como continuadora de la Real Academia Náutica de Lima (LAGUERRE: 2021).

El «último crucero de la armada chilena de Cochrane» –nombre con el que se conoce la ruptura definitiva del vicealmirante británico con el Protectorado– se produjo el 7 octubre de 1821. En esa fecha, el general San Martín, enfadado por el secuestro de unos caudales perpetrado por Cochrane en la caleta de Ancón, decidió prescindir de sus servicios y le ordenó, a través del ministro de Guerra y Marina, Bernardo Monteagudo, que cesara de resguardar El Callao y retornara a Chile. El Protector consideraba que para proteger el puerto limeño bastaba con los tres bergantines *Belgrano, Balcarce* y *Castelli*. San Martín consiguió que alrededor de veinte oficiales de la escuadra de Cochrane, en su mayoría británicos, aceptaran su invitación de comandar los barcos de la flamante escuadra naval peruana. Cochrane, enfadado por este desaire, respondió que le era imposible obedecer la orden del Protectorado y que solo enviaría a Chile «aquellos de los buques que pueda, y el resto a Guayaquil, para que puedan seguir su navegación al punto que se les destina» (VALDIZÁN GAMIO: 1980, p. 236). En efecto, al día siguiente Cochrane, con la *O'Higgins*, la *Independencia*, la *Valdivia* y el *Araucano*, zarpó rumbo a Guayaquil con el objetivo de capturar a las fragatas realistas *Prueba* y *Venganza*.

En Guayaquil, la jefatura de la *Prueba* y la *Venganza* recibió el anuncio de la pronta arribada de la escuadra chilena. La estrategia adoptada fue evitar la confrontación y buscar refugio en un destino más seguro. Por este motivo se decidió partir de inmediato con dirección al puerto de Acapulco. Ambos navíos fondearon en el puerto mexicano el 27 de febrero de 1821. Para su desgracia, en esa fecha se producía el juramento del Plan de Iguala, que proclamó emperador a Agustín Iturbide y consumó la independencia mexicana. Cuando Acapulco fue ocupado por los insurgentes, en octubre, el comandante de la *Prueba*, José Villegas, tuvo que afrontar un amotinamiento de su tripulación, compuesta en su mayoría por peruanos que deseaban retornar a Lima. Convencido de que la causa española estaba perdida, Villegas ordenó a ambas

fragatas levar anclas el 13 de noviembre de 1821, para negociar la entrega de las naves a los patriotas. Mediante tratado, firmado el 16 de febrero de 1822 con el ministro plenipotenciario del Perú ante el gobierno autónomo de Guayaquil, Villegas entregó al gobierno del Perú ambas fragatas y la corbeta *Alejandra*. La *Prueba* iba a arribar a El Callao en marzo de 1822.

La escuadra chilena de Cochrane pronto se dio cuenta de que había perseguido infructuosamente hasta Acapulco a la *Prueba* y la *Venganza*. Cuando, a su retorno a Guayaquil, el vicealmirante británico se enteró de la entrega de estos navíos al gobierno peruano, en un rapto de furia se apoderó de la *Venganza*. Finalmente, el navío fue devuelto por Cochrane a las autoridades guayaquileñas. Resignado, el 25 de abril de 1822, Cochrane arribó por última vez con sus naves a El Callao. En oficio dirigido al ministro de Guerra y Marina del Protectorado, se quejó de las hostilidades sufridas y reclamó los pagos, a su oficialidad y tripulación, de los sueldos y premios devengados. Pero el gobierno sanmartiniano hizo caso omiso de sus demandas. La última actuación de Cochrane en El Callao consistió en hacer fuego contra la goleta *Moctezuma*, bajo el pretexto de no haber esta saludado su insignia. La *Moctezuma* fue temporalmente apresada, se arrió de su mástil el pabellón peruano y se izó en su lugar la bandera de Chile. Ya convencido de que la opinión pública peruana le era totalmente adversa, la escuadra de Cochrane partió rumbo a Valparaíso el 10 de mayo de 1822. Un historiador naval de la república andina expresó, con no poco de razón en relación con el alejamiento definitivo de Cochrane del Perú, que con «su partida se aceleró el desarrollo de la marina nacional» (VALDIZÁN GAMIO: 1980, p. 239).

Nacimiento y estreno bélico de la escuadra naval peruana (1822-1824)

La primera escuadra naval peruana, conformada a partir de los tres barcos confiscados a la Real Armada con la entrega del fuerte de El Callao (*Belgrano, Balcarce* y *Castelli)*, se completó hacia mayo de 1822 con los siguientes navíos: fragatas *Protector* (antes *Prueba*) y *Guayas* (antes *Venganza*); corbeta *Limeña* (antes *Thais*, adquirida a Inglaterra); goletas *Arequipeña* (antes *Macedonia*, expropiada a Estados Unidos), *Cruz* (adquirida), *Peruana* (adquirida) y *Peruviana* (adquirida), y bergantín *Coronel Spano* (adquirido). Con estas naves se puso en marcha la «campaña a puertos intermedios», en referencia a los puertos costeros ubicados al sur de El Callao y que se prolongaban hasta Iquique. El propósito era derrotar al gobierno constitucional realista, que controlaba la sierra del sur andino y Charcas y cuya capital se había establecido en el Cuzco Bajo, al mando del virrey La Serna. Cabe señalar que, en esta coyuntura, La Serna había perdido el dominio del mar y no contaba con naves de guerra. En varios mensajes remitidos al todavía gobierno liberal en Madrid, el virrey solicitó el envío de fuerzas navales, porque entendía «como eje de la lucha el dominio del mar, el señorío de las comunicaciones» (VALDIZÁN GAMIO: 1980, p. 234). Para contrarrestar esta desventaja, el ejército realista

fue dividido en dos: el del Norte, al mando del brigadier José de Canterac, y el del Sur, comandado por el brigadier Jerónimo Valdés.

El estreno de la marina de guerra peruana se produjo bajo un nuevo contexto político que se conoce como la «fase peruana de la independencia», ya que el general San Martín, con la presentación de su renuncia ante el Primer Congreso Constituyente, el 20 de septiembre de 1822, puso fin al Protectorado. El Perú se encaminó hacia la adopción de la forma de gobierno republicana, que sería refrendada por su primera Constitución. Entretanto, los congresistas nombraron una junta suprema gubernativa presidida por el general José de La Mar, a la que de inmediato se encomendó llevar a la práctica «la campaña de puertos intermedios» contra el ejército realista, que originalmente había sido ideada por el general San Martín. Este plan había consistido en un principio en emprender una triple ofensiva coordinada: la primera, utilizando los puertos del sur peruano como áreas de desembarco del ejército; la segunda, a través de un desplazamiento de las armas por la sierra central peruana, y la tercera, lanzando un ataque del ejército rioplatense por el Alto Perú. Al negarse finalmente Buenos Aires a colaborar, la estrategia de la Junta Suprema de Gobierno quedó limitada a un ataque utilizando exclusivamente los puertos del sur.

La primera campaña marítimo-terrestre a puertos intermedios se emprendió entre septiembre de 1822 y febrero de 1823, bajo el mando supremo del general Rudecindo Alvarado, y con Francisco Antonio Pinto como jefe del Estado Mayor. El primer contingente patriota, integrado por rioplatenses, chilenos y peruanos, partió de El Callao con dirección a Iquique el 10 de octubre. Se trataba de un convoy de diecisiete buques de transporte y dos barcos de guerra (las fragatas *O'Higgins* e *Independencia*), que trasladó a los regimientos Río de la Plata y Granaderos y al batallón Legión Peruana de la Guardia[2]. Entre el 14 y 17 de octubre, desde la isla San Lorenzo, zarparían el resto de las tropas y navíos. En total, el Ejército Libertador del Sur que salió de El Callao sumó 3.600 hombres (PUENTE CANDAMO: 1977, p. 417). Desde Iquique, con la ayuda de los navíos, se produjo la ocupación sucesiva de los partidos de Tarapacá, Arica, Tacna y Moquegua. Pero en la batalla de Torata, del 19 de enero de 1823, las tropas realistas de Canterac y Valdés se impusieron. Los realistas volvieron a triunfar en la decisiva batalla de Moquegua, del 21 de enero de 1823. En el parte presentado al Gobierno por el comisionado José del Portillo, acerca de la derrota sufrida por Alvarado en Moquegua, se señala que, en la huida,

> «el general Alvarado ha logrado embarcar en Ilo mil y trescientos hombres (…) En Arica se embarcarían largos de cuatrocientos entre enfermos y convalecientes, y estando reunidos todos en el puerto de Ilo, vio que la fragata *Protector* se hizo a la vela con varios buques llenos de tropa y emigrados y que supo se dirigían a

(2) «Memorias de un oficial patriota sobre la primera campaña de puertos intermedios». En PERALTA y otros: 2023, p. 58.

Pisco, quedando la fragata *Presidente* y goleta *Macedonia* en que estaba el general Alvarado …» (PERALTA y otros: 2023, p. 88).

Así pues, la primera campaña de puertos intermedios resultó un fracaso absoluto para el ejército y la marina patriotas.

A consecuencia de este primer fracaso bélico, en el cuartel limeño de Balconcillo estalló un motín militar que produjo la caída de la Suprema Junta de Gobierno de La Mar. El 26 de febrero de 1823, los generales rebeldes obligaron al Congreso Constituyente a designar como primer presidente del Perú al coronel José de la Riva Agüero. Iba a corresponder a este aristócrata limeño organizar la segunda campaña de puertos intermedios, que se desarrolló entre mayo y noviembre de 1823. Este gobernante entregó el mando militar de la nueva expedición al general Andrés de Santa Cruz.

La primera partida de tropas expedicionarias del llamado Ejército Unido Libertador del Perú partió de El Callao entre el 14 y 25 de mayo de 1823. Las tropas embarcadas fueron los batallones Legión y Cazadores, el regimiento de Húsares y dos escuadrones de lanceros. El 17 de junio, la expedición desembarcó en el puerto de Arica (PUENTE CANDAMO: 1977, p. 445). Otros contingentes, con posterioridad, pusieron pie en los puertos de Quilca, Mollendo y Arica, en la intendencia de Arequipa, ya que la capital arequipeña se convirtió en cuartel general de la segunda expedición limeña. El encuentro bélico del ejército patriota con las tropas realistas del general Valdés se produjo en Zepita, el 25 de agosto, y en un principio el resultado fue favorable a las huestes del general Santa Cruz. Sin embargo, debido a errores tácticos, la persecución sobre el ejército realista se contuvo en Pomata, y ello permitió el reagrupamiento de las fuerzas comandadas por el virrey y por Canterac, Valdés y Olañeta. La victoria patriota se trocó en una humillante derrota al ordenar Santa Cruz el repliegue inmediato de su ejército hasta Desaguadero, con destino final al puerto de Quilca. A pesar de la rápida retirada, el ejército patriota fue perseguido y en parte abatido por los realistas. Los supervivientes fueron embarcados en los buques de transporte y los navíos de guerra, que los condujeron a Lima. Así fracasó por segunda vez la campaña a puertos intermedios, lo que supuso la caída del gobierno de Riva Agüero. En su lugar, el Congreso Constituyente entregó el poder a Bernardo de Tagle, aunque el presidente del ejecutivo depuesto no reconoció tal destitución y trasladó su gobierno a la ciudad de Trujillo.

Bloqueo naval de la *Asia* a El Callao (febrero-octubre de 1824)

Mientras todas las miradas estaban puestas en la sierra central y sur de los Andes, donde se iban a celebrar las batallas decisivas entre los ejércitos patriota y realista en 1824, en Lima se produjo un hecho insólito. El 5 de febrero de 1824, en la fortaleza de El Callao se sublevaron contra el gobierno peruano las unidades chilenas, grancolombianas, peruanas y rioplatenses, descontentas con el prolongado impago de sus haberes. Los sublevados entre-

garon la fortaleza al comandante general del ejército realista, José Ramón Rodil. El Congreso Constituyente reaccionó con la destitución del presidente Bernardo de Tagle y la entrega de poderes absolutos a Bolívar. Este dispuso que la Marina, al mando del almirante Guise, penetrara en la bahía de El Callao, rescatara cuantos buques le fuera posible y hundiera «aquellos que no pudiese extraer del fondeadero» (VEGAS: 1978, p. 24). Con ello se trataba de evitar que volviera a formarse una escuadra naval española. Guise, a bordo de la fragata *Protector*, atacó el puerto limeño el 25 de febrero. Los marineros peruanos intentaron rescatar las fragatas *Guayas* (ex-*Venganza*) y *Santa Rosa*, pero fracasaron en el intento, por lo que se decidió incendiarlas. La destrucción de estos navíos afectó a otras seis naves de transporte. A pesar de esta pérdida, Rodil pudo improvisar una flotilla con los bergantines corsarios *Constante* y *Pezuela* y la corbeta *Ica*.

Pese a ejercer un bloqueo absoluto sobre el puerto limeño, con la intención de rendir a los refugiados en la fortaleza, los problemas para la Marina peruana no concluyeron. El 12 de septiembre arribaron a El Callao, procedentes de Cádiz, la fragata *Asia* y el bergantín *Aquiles*, enviados por el gobierno absolutista de Fernando VII con el propósito de apoyar al gobierno de La Serna y a los defensores realistas de El Callao. El mando naval español estuvo confiado al teniente general gaditano Roque Guruceta y Aguado. Unas semanas después, la escuadra peruana, compuesta únicamente por la fragata *Protector* y la goleta *Macedonia*, se vio fortalecida por el arribo de una fuerza naval enviada por la República de Colombia. Esta estaba conformada por la corbeta *Pichincha*, la goleta *Guayaquileña* y el bergantín *Chimborazo*. Gracias a esta ayuda, el bloqueo patriota del puerto limeño se pudo realizar desde la isla San Lorenzo.

La primera batalla de la post independencia entre las escuadras navales peruana y española se produjo el 7 de octubre de 1824, en El Callao. Los buques realistas fueron reforzados con una guarnición de doscientos infantes del regimiento Arequipa, al mando del brigadier Mateo Ramírez. Tras una media hora de combate, los navíos comandados por Guruceta impusieron su superioridad, y la fragata *Protector*, al mando de Guise, con su casco impactado tuvo que huir perseguida por la *Asia*. La persecución no prosperó y Guruceta ordenó finalmente a sus hombres retornar a El Callao (ALBI DE LA CUESTA: 2009, pp. 578-579). El principal resultado de este breve combate fue que Guruceta logró romper, al menos transitoriamente, el bloqueo naval que los navíos peruanos, con apoyo logístico de los grancolombianos, ejercían sobre El Callao.

Producida la derrota del ejército realista en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, Rodil rechazaría la orden remitida por el brigadier Canterac de entregar la fortaleza de El Callao al gobierno peruano, tal como se había estipulado en la capitulación firmada en aquel campo de batalla. Los emisarios del derrotado general realista, que llegaron al puerto peruano en el buque británico *Cambridge*, recibieron por respuesta de Rodil que no había nada que tratar ni que entregar. Añade el historiador Julio Albi (ib., p. 635)

que «en la perspectiva de Rodil [estaba que] entre él, en Callao; Quintanilla, Chiloé; Olañeta en el Alto Perú y la escuadra de Guruceta, se podía resistir hasta la llegada de los refuerzos que el marino le había dicho iban desde España». Por esos días, Guruceta se encontraba con su escuadra en el puerto arequipeño de Quilca, y asumió la derrota en Ayacucho como un hecho irreversible, aunque tampoco se mostró dispuesto a entregar sus naves a Bolívar, tal como estipulaba la capitulación. El teniente general gaditano aguardó la llegada a Quilca del exvirrey y su derrotado ejército para poner fin a su presencia en las costas peruanas. A principios de enero de 1825, en el buque francés *Ernestine* fueron transportados a España La Serna, Valdés y Maroto (WAGNER DE REYNA: 1985). El resto de los *ayacuchos* derrotados abordaron las naves *Asia, Aquiles* y *Constante* que, por orden de Guruceta, se dirigieron a Manila. La humillación de la última escuadra realista en el Perú no iba a concluir con esta partida. En la isla de Guam, del archipiélago de las Marianas, se produciría un motín de la marinería de la fragata *Asia*, y toda su oficialidad, incluido Guruceta, sería desembarcada. Lo propio iba ocurrir el 13 de marzo en el bergantín *Aquiles*, cuya dotación dejó en tierra a todos sus mandos. El *Asia* se dirigió a Acapulco, donde fue vendido, mientras que la *Aquiles* enrumbó a Valparaíso, para ser entregada al gobierno chileno.

En el caso de la actuación de la escuadra patriota durante el ejercicio de la dictadura de Bolívar en el Perú, destaca la reactivación del bloqueo naval de El Callao, con el propósito de rendir la resistencia realista liderada por el capitán general Rodil. En esta ocasión, el último y definitivo sitio del puerto limeño fue ejercido por fuerzas navales grancolombianas, peruanas y chilenas, bajo el mando unificado del general venezolano Bartolomé Salom. Las naves que intervinieron en este bloqueo fueron, por parte del Perú, la fragata *Prueba*, la corbeta *Limeña* y los bergantines *Congreso* y *Macedonia*; por parte de Chile, la fragata *O'Higgins* y el bergantín *Moctezuma*, y por parte de Colombia, la corbeta *Pichincha* y el bergantín *Chimborazo*. La capitulación y entrega de la fortaleza por parte de Rodil se produjo casi dos años después del inicio del bloqueo –que principió en febrero de 1824–, concretamente el 22 de enero de 1826 (RODIL: 1955).

Conclusiones

La Real Armada del Mar del Sur, hacia mediados de 1818, había alcanzado su máximo poderío y era superior en número de naves, marinería y artillería a la escuadra chilena que se formó después de la independencia. Sin embargo, las naves del rey nunca hicieron frente a las incursiones que por la costa central peruana realizó dicha escuadra, al mando del vicealmirante lord Thomas Cochrane. Una de las explicaciones de esta actitud fue el acatamiento del mando naval a la táctica defensiva adoptada por el virrey Pezuela tras el fracaso de la reconquista militar de Chile liderada por el brigadier Mariano Osorio. Para afrontar la ofensiva chilena durante los tres momentos de

bloqueo que, entre 1818 y 1820, experimentó El Callao, el virrey prefirió dispersar sus fragatas y corbetas por otros puertos del virreinato. Detrás de esta forma de actuar quizá alentaba el miedo del gobernante del Perú a que se reprodujera una humillante derrota similar a la experimentada por la monarquía hispánica en Trafalgar. Evitar el combate naval en la costa del Pacífico sur supuso que el vicealmirante Cochrane no alcanzara el privilegio de compararse con el almirante Nelson, tal como habría sido su deseo. Pero, a la larga, esta estrategia de evadir el conflicto condujo a la pérdida de todas las naves de la Real Armada, en un proceso que condujo a la captura de varias de ellas o a su entrega voluntaria al adversario triunfante. Así pudo gestarse el nacimiento de la marina de guerra del Perú, en octubre de 1821. El único combate naval entre realistas y patriotas recién se produjo el 7 de octubre de 1824, entre dos navíos procedentes de España (la fragata *Asia* y el bergantín *Aquiles*) y el buque insignia peruano, la fragata *Protector*. El resultado fue el repliegue y fuga de esta última. Pero fue este un triunfo efímero e intrascendente porque, tras la batalla y capitulación de Ayacucho, la *Asia* abandonó el Perú con dirección a las islas Marianas, donde, como ya dejé dicho, experimentó un amotinamiento de su tripulación y terminó siendo vendida.

Bibliografía

ABASCAL Y SOUSA, José Fernando de (1944). *Memoria de gobierno* II. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, edición de Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano.

ÁVILA MARTEL, Alamiro de (1976). *Cochrane y la independencia del Pacífico*. Santiago, Editorial Universitaria.

LAGUERRE KLEIMANN, Michel (2021) El almirante Martín Jorge Guise, la Expedición Libertadora y la creación de la Marina de Guerra del Perú. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, 18/2, 8-29.

ORTIZ SOTELO, Jorge (2014). Bernardo O'Higgins y el mar. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 37, 297-302.

—(2015). *La Real Armada en el Pacífico Sur. El Apostadero Naval del Callao 1746-1824*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

PERALTA, Pedro; SUYO, Helbert; FLORES, Alejandro y VILLANUEVA, Alonso (2023). *Documentos sobre la guerra de independencia. Puertos Intermedios*. Tacna, EGESUR.

PUENTE CANDAMO, José de la (1977). *Historia marítima del Perú* II. *La independencia, 1790 a 1826*. Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.

RODIL, José Ramón (1955). *Memorias del sitio del Callao*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, edición de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena.

VALDIZÁN GAMIO, José (1980). *Historia naval del Perú* II. Lima, Dirección General de Intereses Marítimos.

VEGAS G., Manuel I. (1978). *Historia de la Marina de Guerra del Perú 1821-1924*. Lima, Museo Naval del Perú.

WAGNER DE REYNA, Alberto (1985). Ocho años de La Serna en el Perú. (De la *Venganza* a la *Ernestine*). *Quinto Centenario*, 8, 37-60.